

Capítulo IX

Embajada de México en Honduras 1976.



Llegué a Tegucigalpa, que se encuentra en un valle, con un bello estilo colonial y moderno, unida a su ciudad gemela Comayagüela, a las orillas de la cuenca del río Choluteca que las atraviesa, rodeadas de montañas. Pertenecen al Departamento de “Francisco Morazán”. Estas dos ciudades juntas son las más pobladas de Honduras. Tegucigalpa fue la capital de El Salvador y Guatemala en 1921, en su aspiración de la unión Centroamericana.

Llegar al aeropuerto Internacional de Toncontín es una odisea, su pista de aterrizaje es extremadamente corta, es más pequeña que una cajetilla de fósforos y los pilotos tienen que hacer maniobras asombrosas para evadir las montañas.

Historiadores, lingüistas, filólogos, polígrafos y escritores han debatido durante muchos años sobre el origen y significado del vocablo *Tegucigalpa*, varios de ellos lo derivan de la lengua náhuatl *Taguz-galpa*, que significa *cerros de plata*. Otros dicen que es una corrupción de *Tecutli-cal-pa*, que significa *señor en los palacios reales*. Algunos historiadores mexicanos mencionan que el

vocablo nahua *Tecutzlicallipan* significa *lugar de residencia de los nobles*, o posiblemente del vocablo *Tecuhtzincalpan* que quiere decir *lugar sobre la casa del amado señor o cerro de los sabios*. Pero hay otros que señalan que el vocablo nahua *Teguycegalpa* significa *en las casas de las piedras puntiagudas*, o que *Taguzgalpa* era el nombre antiguo de la zona oriental de Honduras que significa *en las casas de la tierra amarilla*. Los lingüistas dicen que es el *lugar donde está la casa de la aurora*, pero un investigador guatemalteco dijo que el término deriva de *Totogalpa*, lo que es una referencia a *Tototi*, vocablo nahua que significa *pájaro y/o a toncontín* que es otro término nahua cuyo significado es *baile de los indios mexicanos*. Por su parte, el sabio y escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle, expresó que el nombre es *Teguiazkalpa*, cuya etimología significa *la región de los cerros de los venerables ancianos*. Así hay una gran diversidad de opiniones sobre si el significado es *piedras pintadas* o si la derivación de *Teguzigalpa* o *Teczincalpan* debe considerarse como *en la tierra del pequeño señor* o que el vocablo viene de la lengua lenca que quiere decir *lugar donde se reúnen los señores*.

Disfruté mucho en Tegucigalpa sus paisajes y sus parques, el Zoológico Metropolitano, donde pude apreciar de cerca la Guacamaya, bella ave roja con tonalidades azules, amarillas y verdes.



Desde que llegué a Honduras, donde estuve siete años, conocí a los poetas Roberto Sosa y Rigoberto Paredes y a otros excelentes amigos como el escritor Eduardo Bähr y el ideólogo y polémico Víctor Meza.

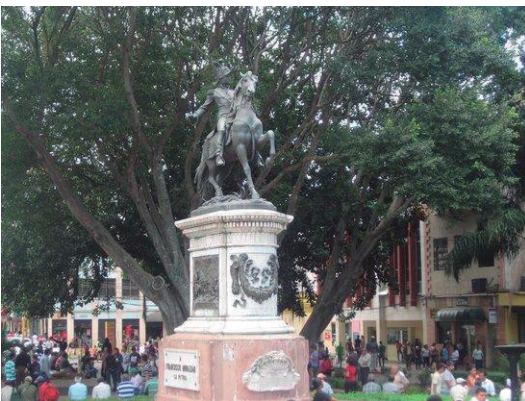
Foto: Roberto Sosa, Eduardo Bähr y Francisco Azuela.

Roberto Sosa (1930-2011) fue uno de los poetas más destacados de su país, nacido en un pueblito llamado Yoro en la región centro-norte del país. Lugar misterioso y mágico donde llueven por una sola vez peces vivos de agua dulce en los meses de mayo o junio desde hace más de un siglo. Antes del atardecer, el cielo empieza a oscurecerse con enormes nubes negras, relámpagos, truenos y fuertes vientos que proceden de los vientos alisios de esta zona que azotan la región con intensas tormentas tropicales, la gente sorprendida disfruta mucho, pasada la tempestad, recogiendo la lluvia de peces de río para cocinarlos en su casa. El poeta me hablaba de este fenómeno meteorológico sin precedentes y de la cueva de sangre.

El poeta Sosa fue autor de importantes libros de poesía como *Los pobres*, Premio Adonais de Poesía (España) 1968, convirtiéndose, de esta manera, en el primer latinoamericano en obtener ese galardón.

Un mundo para todos dividido, Premio Casa de las Américas, 1971. El gobierno de Francia le otorgó el grado de Caballero en la Orden de las Artes y las Letras en 1990.

Cuando murió de un paro cardíaco a los 81 años de edad, el 23 de mayo de 2011, yo escribí un extenso artículo en los periódicos de Honduras sobre la trayectoria de su vida y de su obra. Me afectó mucho este lamentable fallecimiento, pues fuimos muy buenos amigos durante muchos años.



El 27 de junio de 1977, en mi calidad de Encargado de Negocios a.i. de la Embajada de México en Honduras y por instrucciones de mi Gobierno, me hice cargo de los asuntos de la República de El Salvador en Honduras, a causa del conflicto bélico que se había desatado desde 1969, entre estos dos países, cuando se efectuó un ataque de la fuerza aérea salvadoreña, a la base militar del aeropuerto de Toncontin, en Tegucigalpa, Honduras.

A principios de 1978 pedí un permiso especial a la Cancillería Mexicana para viajar a Canadá y tomar un semestre del idioma francés en la Universidad Laval de Québec.



F. Azuela en la Universidad de Montreal y en su departamento en Quebec, Canadá.

También aproveché para reencontrarme con un romance que tenía yo en esa bella ciudad canadiense y que me había dejado triste, meses atrás en Honduras.



Quebec, Canadá.

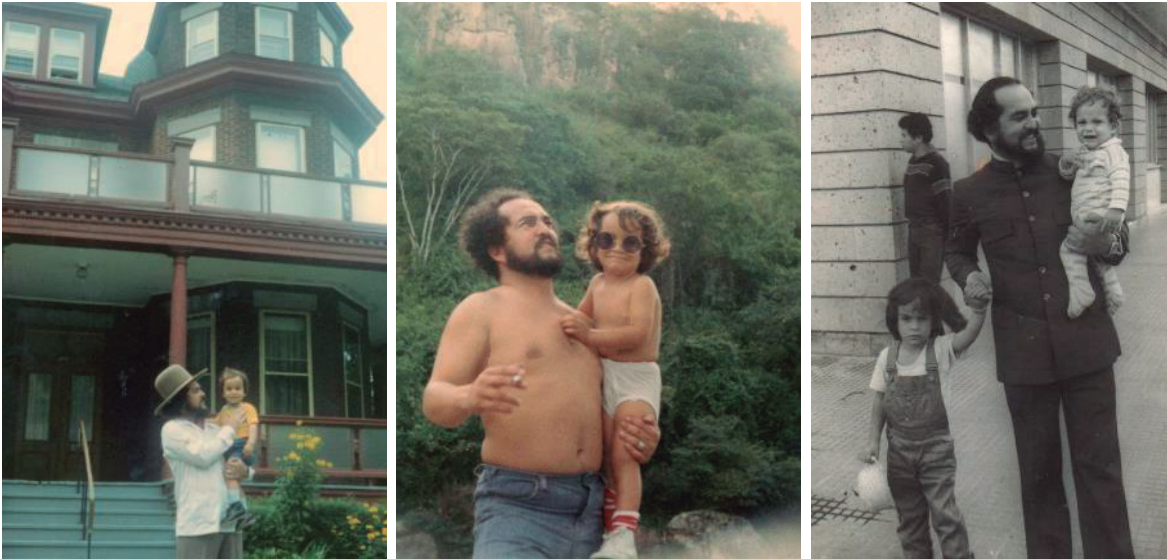
Después de varios meses en Canadá, yo tuve que regresar de ese bello país porque se me había terminado el permiso y necesitaba reintegrarme a la Embajada de México en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras.

Ese día, 2 de junio de 1978, en la tarde, pasé un momento a la Oficina Central del telégrafo y pedí un servicio especial a la montaña en la residencia de la Embajada de Italia, que se encontraba en la parte alta de la ciudad llamada El Picacho, les informé que en el inicio la noche iba a recibir un cable de Canadá donde me anunciarían el nacimiento de mi hijo Tenoch-ko en el hospital Chemi Ste-Foy de Québec. Ofrecí una buena recompensa para que un agente mensajero, una vez recibido el cable esperado, subiera a la montaña donde yo había sido invitado para participar en la celebración del día nacional de ese país.

Ya había pasado la ceremonia oficial y habíamos brindado por Italia una y varias veces, serían como las nueve de la noche cuando me avisaron que un motociclista de la oficina de telégrafos preguntaba por mí, salí enseguida a la puerta y un joven bastante agitado por la subida en moto

hasta El Picacho, me entregó el mensaje, todavía le di otra propina aparte y pasé directamente al baño donde abrí el cable.

El cable decía: tu hijo TENOCH AZUELA ERAZO ha nacido hoy, todo está bien, es un niño hermoso. Mi emoción fue profunda hasta las lágrimas y salí a comentarlo con varios amigos diplomáticos de diferentes países que se encontraban en la fiesta y celebré con ellos mi grato acontecimiento personal.



Tenoch con su Papá en Canadá y en las montañas de Honduras y en Tegucigalpa (con Shesheko de brazos)



Tenoch actualmente.

El embajador quería mucho a los artistas y a los escritores, de tal manera que ya salí muy tarde de la residencia, bajé en mi auto contemplando las estrellas y disfrutando el fresco de esa dichosa noche de junio.

Llegué a mi casa pasadas las once de la noche y todavía abrí una botella de tequila para servirme un par de copas con música mexicana. La vida me había regalado un segundo hijo varón.

El 18 de julio de 1981 nacería en Tegucigalpa mi tercer hijo varón Francisco Azuela Erazo (Shesheko). Algunos de mis hijos tienen madres diferentes, pero ellos se llevan de maravilla.



Shesheko niño



Francisco Azuela Erazo (Shesheko) niño en 1983 y actualmente



Francisco Azuela Erazo con su esposa Belkis Escalante

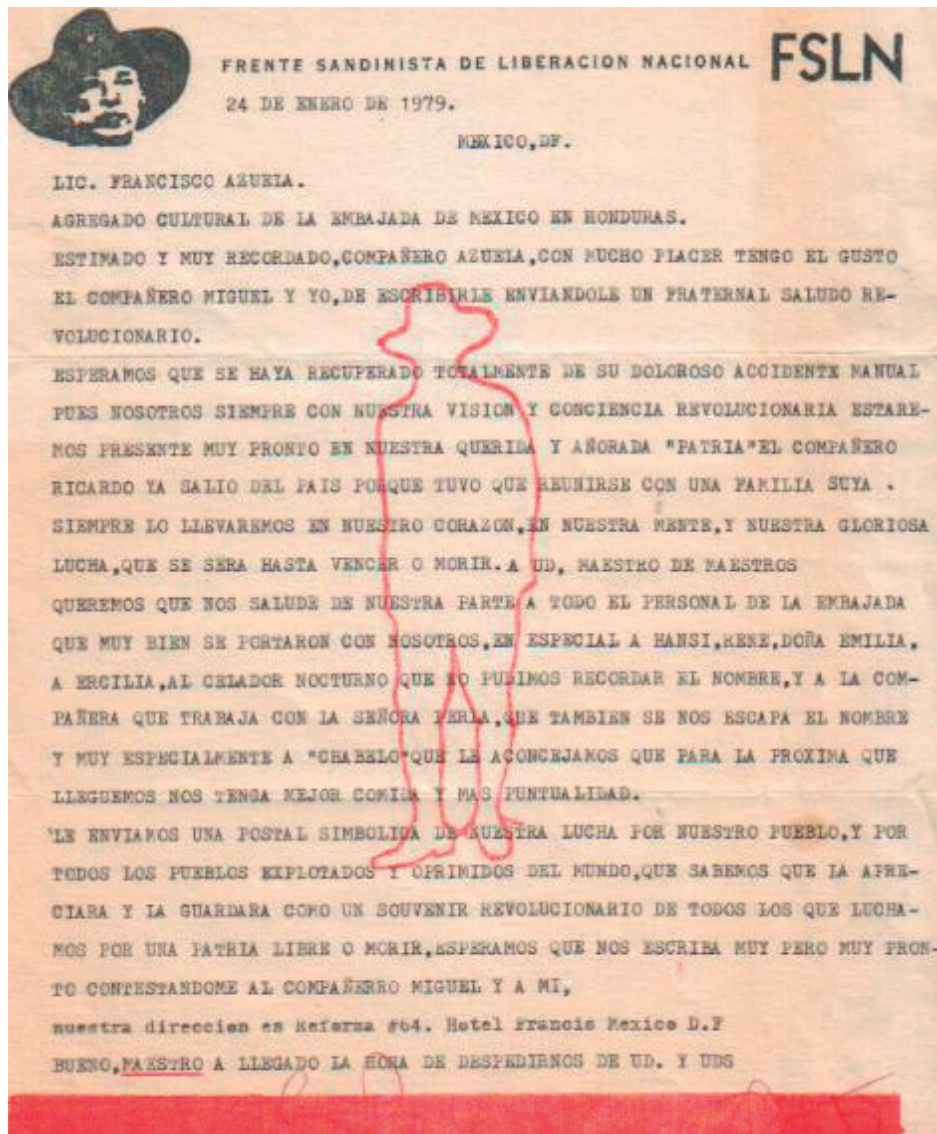
El primero de septiembre de 1978 la Academia Hondureña de la Lengua, correspondiente de la Real Española, me nombró Socio Correspondiente.

El lunes 28 de octubre de 1978 me llevé una gran sorpresa, me avisaron que un grupo de cuatro guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación (FSLN) de Nicaragua se habían metido en la Residencia de la Embajada de México, en la zona residencial de Palmira y que fuera urgentemente porque el embajador no estaba en el país. Este curioso embajador tenía la costumbre de marcharse del país, a ocultas, algunos fines de semana y sin autorización de las

comandante "Beto", jefe de la célula sandinista, fueron trasladados en compañía de Germán Espinal, coordinador del Comité Hondureño de Solidaridad con el Pueblo de Nicaragua, a dicha Universidad hasta encontrar un país que quisiera recibirlos.

Durante el mes de octubre de 1979 participé en varias reuniones con el Directorio del Colegio de Periodistas de Honduras, invitado por el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Eliseo Pérez Cadalso.

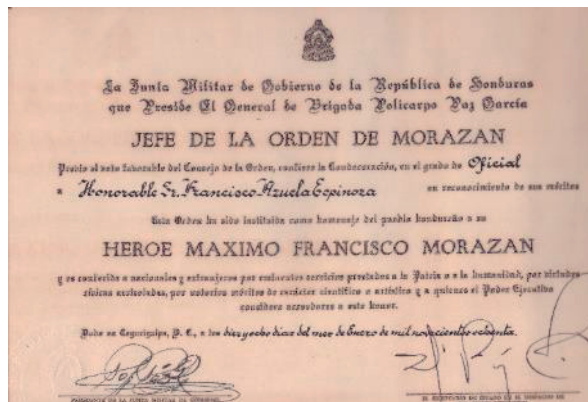
En el mes de enero de este mismo año recibí de la ciudad de México la carta siguiente:

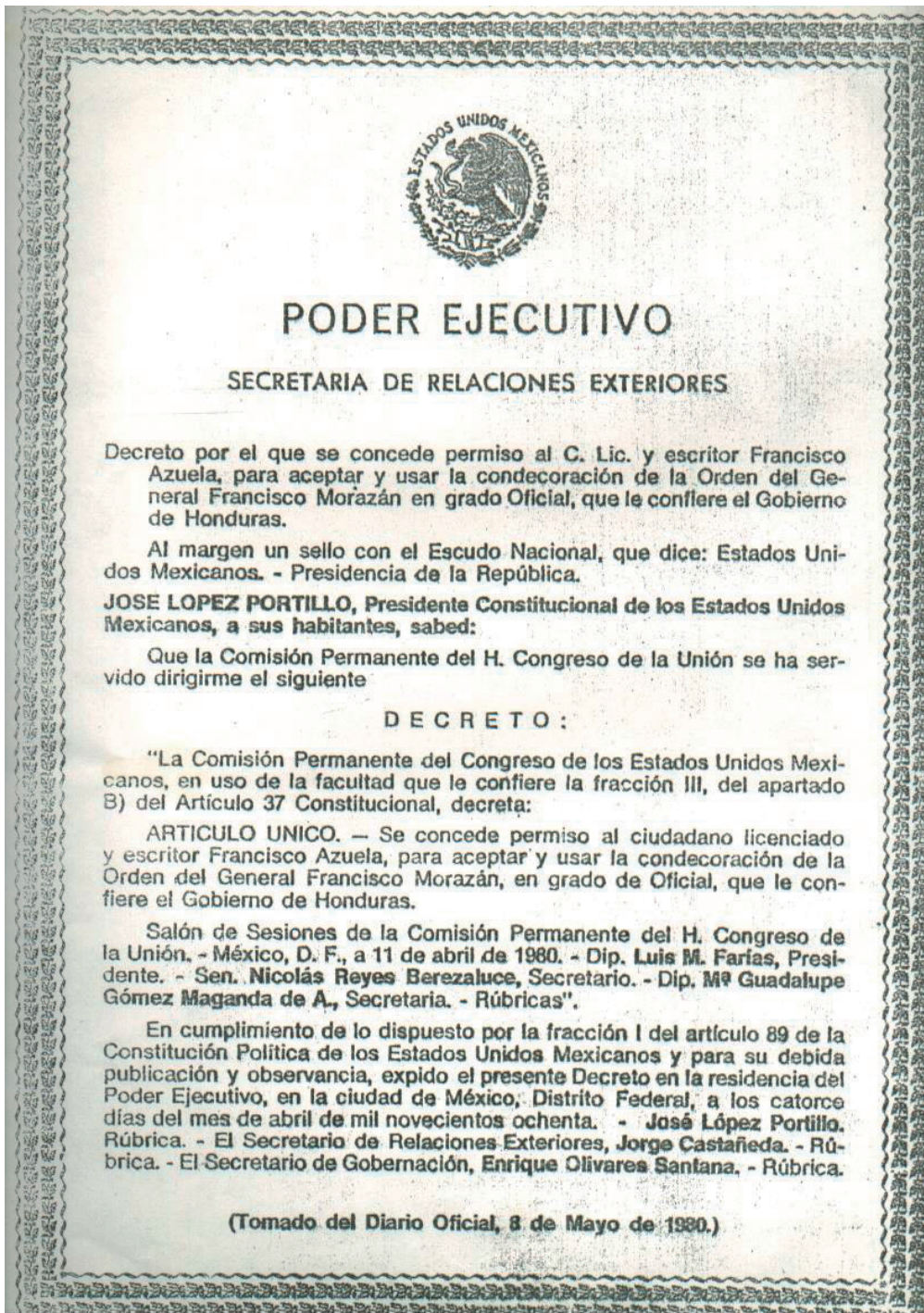


El 7 de febrero de 1980, fui condecorado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, Lic. y poeta Eliseo Pérez Cadalso, con la Orden del Libertador de Centroamérica "FRANCISCO MORAZÁN", en el grado de Oficial, que me entregó junto con un pergamino.



En esta ceremonia asistieron Ministros de Estado, Embajadores, Viceministros, Ex - Ministros de Estado, la Televisión y la Prensa Nacional. Esta Orden es otorgada por el gobierno por méritos de carácter científico o artístico a nacionales y extranjeros.

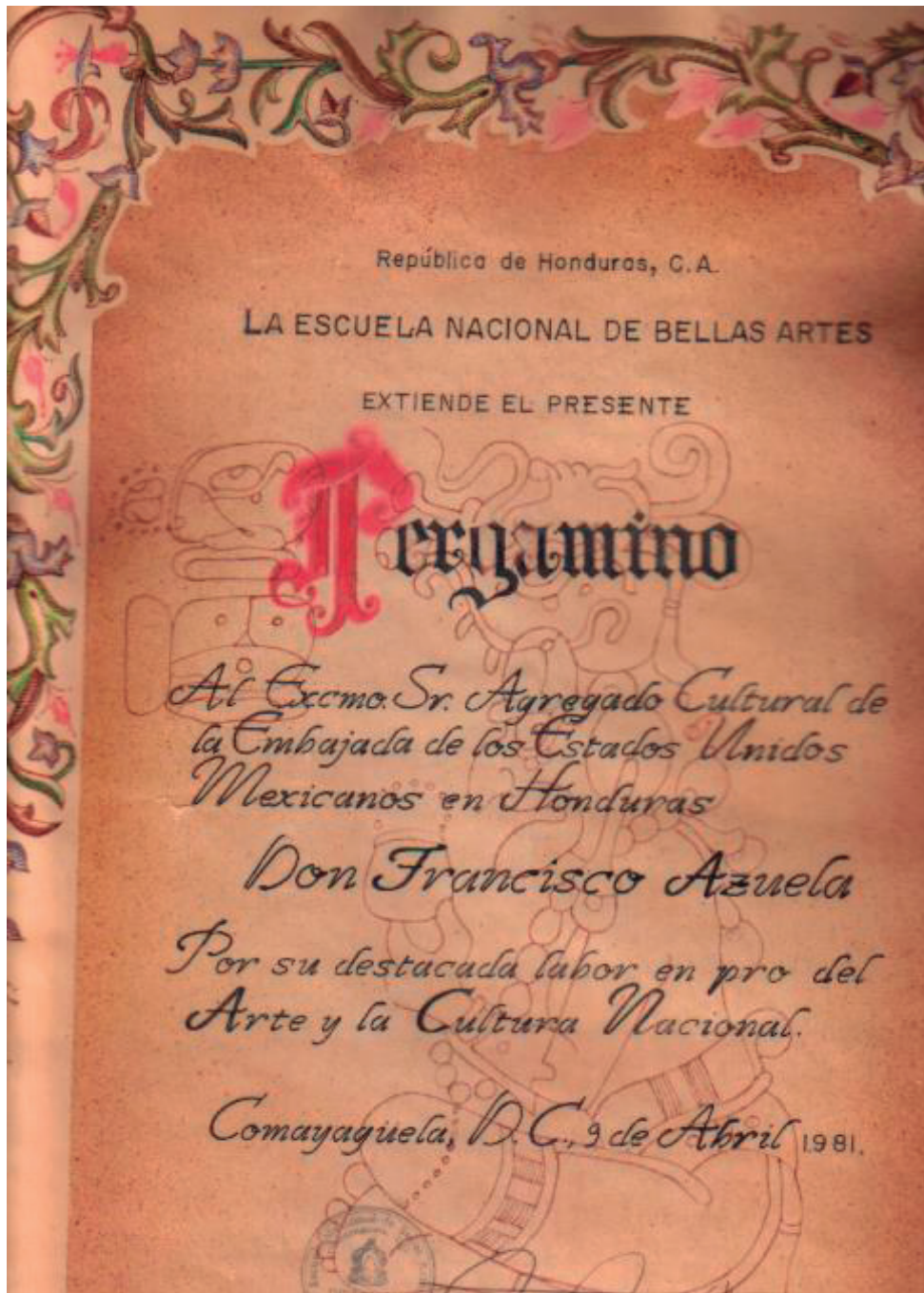




El 13 de febrero de 1981, fui propuesto como candidato de la Academia Hondureña de la Lengua, al Premio Internacional de Literatura CENVANTES de España.

El 11 de marzo de ese año recibí una cálida felicitación del Lic. Rafael Tovar y de Teresa, Director General de Asuntos Culturales de la Cancillería Mexicana y uno de mis antiguos jefes. Como pasan los años, el Lic. Tovar es actualmente el Director del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) y el primer Secretario de Cultura de México.

El 9 de abril de 1981 recibí un Pergamino de la Escuela Nacional de Bellas Artes de la República de Honduras.



Del 21 al 29 de abril de 1981, en mi calidad de Agregado Cultural y Secretario de la Embajada, organicé como parte del Convenio Cultural entre esos dos países y de la celebración del Año de la Ciencia y la Cultura de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, un ciclo de conferencias en la Alianza Francesa, en coordinación con dicha Universidad, la Alianza Francesa, la Escuela Nacional de Bellas Artes, la Escuela Superior del Profesorado “Francisco Morazán”, la Editorial Guaymuras y la Galería Estudio 5, en el que participaron destacados escritores, catedráticos, investigadores, historiadores, científicos, funcionarios, rectores y

embajadores. Las conferencias abordaron temas sobre *La Novela de la Revolución Mexicana*, *Los Grandes Pesadores Mexicanos y las Ciencias Sociales en América Latina*, *Carlos Fuentes y la Novela Latinoamericana*, *Influencia de la Pintura Mexicana en Latinoamérica*, *La Revolución Mexicana y su Repercusión en América Latina*, *El Movimiento de la Plástica Mexicana*, *Juan Rulfo y la Narrativa Latinoamericana*, *El Teatro Latinoamericano y los Grupos Teatrales en México*, *Poesía Joven de México*, *México y sus Compositores* y *México y el Mundo Científico*.

En este mismo ciclo participé en la organización de una exposición de libros de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y de la Editorial Guaymuras, así como en una exposición especial de un grupo de pintores hondureños.



El 12 de septiembre de 1981 viajé a la ciudad de México acompañando al presidente de Honduras en el avión presidencial. Al día siguiente participamos en el aniversario de los Niños Héroes, así conocidos por el pueblo y la historia de México. Es un bello monumento erigido en una glorieta del bosque de Chapultepec, en donde descansan sus restos. Es un recuerdo en honor a su memoria por la defensa heroica que estos cadetes realizaron el 13 de septiembre de 1847, durante una de las últimas batallas de la guerra Mexicano-estadounidense. Al terminar la

ceremonia nos trasladamos a la Residencia Oficial de los Pinos donde fuimos recibidos en el Salón Rojo y posteriormente participamos en una comida privada con el presidente de los Estados Unidos Mexicanos.

El 21 de enero de 1982, el diario Excelsior de México publicó una reseña sobre *El Maldicionero*, en la Sección Cultural, coordinada por el famoso dramaturgo Edmundo Valades.



El 6 de mayo de 1982, presenté mi libro *El Maldicionero*, en el Centro Cultural José Martí en la ciudad de México. Me acompañaron el pintor y muralista Álvaro Canales, amigo mío y mi

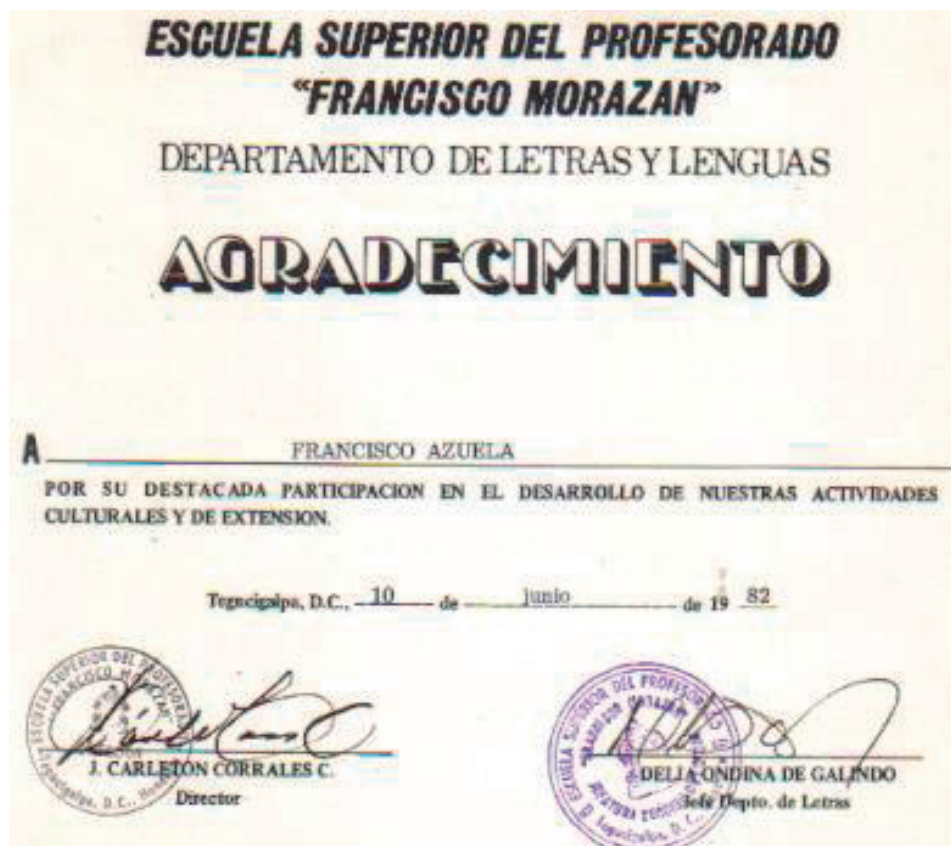
hermano muy querido Ricardo Azuela. El centro cultural está próximo a la Alameda central, hacía un viento intenso y las calles estaban, como siempre, llenas de personas que caminaban en distintas direcciones.



Ya tenía yo mucho tiempo de ser amigo de un gran pintor y muralista hondureño, Álvaro Canales, que tenía muchos años viviendo en la ciudad de México y que dos veces al año viajaba a Honduras para pasar una temporada. Él me acompañó en la presentación de mi libro.

Álvaro me pintó en 1982 mi primer cuadro y en Honduras realizó varias obras como el mural en mosaico para el edificio del “Ahorro Hondureño”, en 1960, con el título “Esfuerzo evolutivo del hombre” y el mural del Paraninfo de la Universidad Nacional Autónoma, obra que se efectuó en el transcurso de 1978. La misma se titula “Evolución de la sociedad”, y *“en ella se representan distintos momentos de la vida de nuestros países, sobre todo, aquellos instantes que se relacionan con la lucha de los pueblos por forjarse un destino mejor”*.

El 10 de junio de 1982, el Departamento de Letras y Lenguas de la Escuela Superior del Profesorado “Francisco Morazán”, me hizo entrega de un Diploma de reconocimiento por mi *“destacada participación en el desarrollo de sus actividades culturales y de extensión”*.



El primero de enero de 1983 estaba yo de regreso en México sin trabajo y sin futuro. Visité en su casa a mi antigua benefactora, la señora Gallástegui, quien me recibió como siempre, con mucho cariño. Según la Cancillería Mexicana, yo no formaba parte de los cuadros permanentes del Servicio Exterior Mexicano. Se hizo todo tipo de trámites para reincorporarme sin éxito alguno. Todavía el 31 de octubre de ese año recibí una comunicación de la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, en que se me informaba que yo había sido propuesto

como Agregado Cultural en la República de Panamá. Pero el 6 de febrero de 1985 se me dijo directamente que por el momento no existían posibilidades de asimilarme al cuerpo de los Agregados Culturales y que se tendría en cuenta mi disponibilidad para el futuro, que tampoco apareció en el horizonte hasta el día de hoy.

Casi diez años estuve sirviendo a México en el Cuerpo Diplomático, atendiendo todo tipo de asuntos y no podía entender cómo de la noche a la mañana me quedaba sin trabajo. A veces conversaba con mi tío Mariano Azuela Rivera en su casa y más de una vez estuvo a punto de llamar al mismo Presidente, del que había sido profesor en la UNAM. Mi tío, que todavía era Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, quería ayudarme y al mismo tiempo con

su carácter siempre irónico decía *-Cuántos años necesita servir una persona en el Cuerpo Diplomático de este país para formar parte de los cuadros permanentes del Servicio Exterior Mexicano-* y sólo se reía.

Desde antes de terminar mi misión, había acudido a varios amigos en México y en el extranjero para evitar ese lamentable desenlace que sería la terminación de mi nombramiento el 31 de diciembre de 1982 y cuya causa sólo la puedo relacionar, aunque sin fundamento, a lo que decían los rumores, que la Cancillería necesitaba todas las plazas posibles para abrir esos espacios a los recién egresados del Colegio Nacional. Le pedí sus buenos oficios al expresidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el Lic. don Euquerio Guerrero López, antiguo Jefe mío y excelente amigo cuando fui su Secretario Particular en la Universidad de Guanajuato. Envié cartas muy atentas y elogiosas a mi persona, a varios Ministros de Relaciones Exteriores, lo mismo hizo el Profesor Enrique Olivares Santana cuando era Ministro de Gobernación y posteriormente como embajador de México en Cuba y no se logró el objetivo.



Francisco Azuela

Quiero agregar aquí la copia de la carta que envió mi distinguido amigo, el Profesor Enrique Olivares Santana, en 1985, cuando era Ministro de Gobernación de México y de cuya gestión tampoco hubo resultados positivos para mí.

Prof. Enrique Chaverri Santana

México, D. F.,
Febrero, 1985.

SR. LIC. BERNARDO SEPULVEDA AMOR
SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES
P R E S E N T E.

Estimado señor Secretario y
fino amigo:

Al desempeñar una misión del Gobierno de
República, con la que me honró el señor Presidente en turno,
asistí a Honduras en calidad de Embajador Plenipotenciario -
para la toma de posesión del nuevo gobierno de aquel país,
cuando llegó al poder el Dr. Roberto Suazo Córdova.

Al visitar en esa ocasión la Embajada de Mé-
xico, tuve el privilegio de conocer al Lic. Francisco Azuela
Espinoza, quien tuvo la encomienda de nuestro Embajador de
permanecer cerca de mí para las atenciones correspondientes al
desempeño de mi misión.

Traje conmigo la impresión inmejorable del Lic.
Azuela Espinoza, que ahora le transmito a usted en estas líneas,
de ser una persona sensible, responsable y capaz en el desempe-
ño de su función como Agregado Cultural y Secretario de la Em-
bajada.

Por todo ello, señor Secretario, le ruego me
disculpe distraer su atención y por este conducto me permito
recomendarle ampliamente al Lic. Azuela Espinoza, a quien tengo
especial interés en ayudar a que logre su reincorporación
al servicio exterior mexicano, en virtud de que por un acuerdo
se dio por terminada su misión en Honduras en enero de 1983.
No obstante, ha sido propuesto para desempeñar funciones en la
Embajada de México en Panamá, y mi súplica a usted consiste en
que --si para ello no hay inconveniente-- dicte sus superiores
instrucciones a fin de que se le brinde la oportunidad de rein-
corporarse al servicio de esa Secretaría a su muy digno cargo.

Reconocido de antemano por su fina atención,
aprovecho el conducto para reiterarle mi consideración distin-
guida e invariable amistad.

Cordialmente,

SECRETARIA PANAMANA

Feb 27 1 34 PM '85

SECRETARIA DE
RELACIONES EXTERIORES

Todavía el 21 de mayo de 1986 cuando el Profesor Olivares Santana era embajador de México en Cuba, envió otra comunicación a la Dirección General de Asuntos Culturales de la Secretaría de Relaciones Exteriores, solicitando mi reincorporación al Servicio Diplomático. La carta que me parece sumamente importante, decía lo siguiente:

Enrique Olivares Santana
EMBAJADOR DE MEXICO

La Habana, Cuba,
21 Mayo, 1986.

DRA. LUZ DEL ANO
DIRECTORA GENERAL DE ASUNTOS
CULTURALES DE LA SECRETARIA
DE RELACIONES EXTERIORES
MEXICO, D. F.

Estimada Directora y amiga:

Durante mi gestión como Secretario de Gobernación y en misión oficial en Honduras, tuve la oportunidad de conocer al señor Francisco Azuela, que estaba adscrito a la Embajada de México en ese país.


Lo vi desenvolverse, he conocido algunos trabajos escritos de él, quien además mantiene una relación amistosa con mi entrañable amigo el Lic. Eugenio Guerrero López, ex-Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Ello me hace tener el concepto de que el C. Francisco Azuela es un hombre de bien, depositario de experiencia y de sensibilidad, y de una conformación útil que puede ser benéfica para la Secretaría de Relaciones Exteriores. Asimismo, estoy impueto de que es deseo de él, reincorporarse al Servicio Exterior, en el área de la Dirección General de Asuntos Culturales.

No tengo inconveniente en avalar la personalidad del señor Azuela, con la súplica muy respetuosa a usted, de que se le oferte alguna oportunidad. He hablado del caso a nuestro común amigo el señor Subsecretario Valero y estoy -- cierto de que al proponerle cualquier posibilidad, verá con agrado la propuesta.

Agradecido de antemano por su atención, aprovecho para reiterarle las seguridades de mi respetuosa consideración y aprecio.

Cordialmente,



El Profesor Enrique Olivares Santana (1920-2004) era hijo de una familia campesina de Aguascalientes, fue diputado federal, presidente de Senado de la República, gobernador de su Estado, presidente de la Gran Comisión del Congreso de la Unión, Ministro de Gobernación, embajador en Cuba y en el Vaticano.

Para mi desgracia, cuando terminé mi misión diplomática, no recibí ningún beneficio económico teniendo derechos laborales y me quedé con los bolsillos vacíos.

Años después me enteré que un funcionario de la Cancillería al trasladar de una oficina a otra mi acuerdo de nombramiento para la Embajada de México en Panamá, cambió el nombre del designado que era yo y escribió el suyo. Así se pasó a firma. Esto lo supe directamente del traicionero porque un día me lo confesó y me dijo que ya no podía más con su conciencia. Era un tipo ladino, veracruzano y de cuyo nombre no quiero acordarme. Fueron años en los que viví muy decepcionado.



En noviembre de 1987, regresé a Honduras, a la ciudad de San Pedro Sula para visitar a mis hijos Tenoch y Francisco, que todavía eran pequeños. La embajada de México me invitó a dar una conferencia sobre la novela de la Revolución Mexicana, con motivo de la celebración del aniversario de esta gesta heroica. El evento se llevó a cabo en la Sala de Cabildos de la Municipalidad, donde se mostró una interesante exposición alusiva a la revolución.

Con el poeta Hugo Gutiérrez Vega (1934-) tuve una relación principalmente epistolar y alentadora sobre mi situación, abogado, escritor, actor, catedrático, diplomático y académico mexicano. Fue miembro del Servicio Exterior Mexicano durante más de treinta y cinco años, fue agregado cultural o cónsul en Estados Unidos, España, Italia, Brasil, Rumania, Líbano, Chipre, Moldova y Puerto Rico. Fue también en la década de 1970 presidente del Comité de Apoyo a la Unidad Popular, y entre 1987 y 1994, embajador de México en Grecia.